

EL RIO META

Por: **SERGIO CONVERS CODAZZI**

1936

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia*

Número 110, Volumen 30

1976

META CENTRAL DE BOCAS DE UPIA A LAS DEL CASANARE

El Upiá nace en medio de páramos, y precisamente de la bella y gran laguna de Tota. Corre en medio de los ramales de la cadena de los Andes hasta que llega al Llano con un gran volumen de aguas, recogidas desde los páramos de Gachaneque, Peñanegra y Chapa, hasta los valles de Tenza y los páramos de Guasca y Chipazaque, las cuales son llevadas por los ríos Lengupá, Garagoa y Guavío, que se juntan todos al Upiá poco antes de salir al Llano. A pesar de tener un volumen considerable de aguas que bajan con mucha fuerza al llegar a la planicie se desparrama en varios puntos, por lo que desde luego no puede ofrecer, por ahora al menos, una navegación ventajosa, sino ya muy cerca de su desagüe en el Meta, esto es por sólo unos cuatro miriámetros.

El Cusiana lo forman los ríos Salina, Tonce, Sunce, Recetor, Toquilla o Vijua, que abajo del Chámeza se reúnen en un solo cuerpo con y en la sabana se le unen sucesivamente los ríos Hoyos, Guasqual, Marenao y Tacuya. El Túa sólo es navegable por 4 y medio miriámetros antes de perderse en el Meta.

El Cusiana lo forman los ríos Salinas, Fonce, Sunce, Recetor, Toquilla que abajo de Chámeza se reúnen en un solo cuerpo con el nombre de Cusiana, el cual recibe después los ríos Caja y Sichiaca, al pie de la cordillera. Este río se abre en muchos brazos al entrar al Llano, los cuales se juntan con las aguas del Chitamene, que ya con un cauce más profundo y con el nombre de Cusiana, toma el rumbo al este, y cercar de Mararave recibe las aguas del Santiago y del Unete, incorporado al Cáchiza. Este punto era el puerto de la antigua ciudad de Santiago, en donde en 1761, existía un pueblo llamado Sanalta. A poca distancia se le une el río Charte, que viene del mismo páramo de Toquilla y siguiendo al oriente describe una curva para llegar al Meta, ofreciendo 15 y medio miriámetros de navegación.

El Cravo lo forman los ríos Siamá, Sismusa, Chiachia, Situá o Sirguaza y Burisí, los cuales, reunidos forman el Labranzagrande. Abajo de la población de este nombre caen a éste los ríos Chiquito y Negro, y entra en el Uano de la antigua Taguana con el nombre de Cravo, en donde a los 5 miriámetros se le mezclan las aguas del Tocaría (formado de las del Paya, Tocaría y Nunchía), que salen del páramo de Pisba, llevando el primero las aguas de dos riachuelos llamados ríos Negros. Entonces, y en invierno, ya puede navegarse el Cravo, por 13.5 miriámetros, hasta el Meta; más en

el verano pierde muchas aguas, y los bancos de arena dificultan su navegación, de modo que sólo pequeñas canoas pueden surcarlo.

El Guanapalo surge al respaldo del Tocaría (en Nunchía), formado por tres brazos: Cañas, Mato, Deshecho, que nacen en línea de colinas que señorean el cerro de Tacore. Pocos afluentes tiene en su curso de 20 miriámetros.

El Pauto sale del páramo de Canoas, que recibe en el Llano el nombre de Pore, quedando a poca distancia de este pueblo el puerto de Naranjito, desde donde, en invierno, bajan hasta el Meta lanchas cargadas de cueros, con un recorrido de 19.5 miriámetros. Notable es este río por ser el único del Llano que de su origen a su boca, mantiene un mismo rumbo (al SE., siendo la longitud total de su cuerpo de 32.5 miriámetros).

El Guachiría nace en los cerros de Zamaricote, entre Támara y Moreno, formado por multitud de caños y quebradas; hacia la tercera parte de su curso recibe los caños Carupare, Canuare y Garza; y en el último tercio, el caño Chiquito, de largo cauce, y el Piñal.

El río Casanare tiene su origen en el páramo de Canoas y Chita; de los páramos de las Lajas y Rechinga nacen los ríos Chinibaque y Negro; y del cerro de la Guerra, los ríos Aguablanca, Nuevomundo y Curipa. Se halla ya el Casanare en las altas sabanas del Palmar, cuando se le une el río Lope, que sale de la Sierra Nevada. De un ramal de ella brotan también los ríos Purare, la Colorada y Tucuragua, los cuales en un solo cuerpo se le presentan en las bajas sabanas cerca de la antigua misión de San Salvador del Puerto, a donde llegaban las lanchas procedentes de Angostura, cuando florecían las misiones de Betoyes, Macaguana, Tame, Matute y Purare. Esta navegación se hacía en 18 días a remo, la palanca y la soga, siendo su distancia de 34 miriámetros del puerto recibe el Casanare el Tame, que viene del mismo ramal de la Sierra Nevada.

Al norte de Betoyes baja el río Cravo Norte, que en su cabecera llaman los indios Guasiná, el que a los 14 miriámetros de curso por sabanas desiertas se une al Ele, que se forma en el gran desbarranco de Sierra Nevada y recibe el Calafita de la misma Sierra, y de un ramal de ella los ríos Cusayo y Varbasco. Este río lo navegan las tribus de indios que viven en sus orillas y cae al Casanare casi en su desembocadura, al Meta.

El Upía aporta al Meta gran cantidad de aguas, recogidas en una extensión de 62 miriámetros cuadrados. A partir de sus bocas, el Meta se ensancha más y más, empiezan a encontrarse islas más grandes y menos palizadas, pero sin que por esto desaparezcan los bancos de arena frecuentes en el Alto Meta. Su fondo es mayor, pero hay algunos puntos en que sólo tiene en verano alrededor de un metro, conservando constantemente una profundidad media de 3 a 4 metros hasta el pequeño, caserío de Maquivor, distante de Cabuyaro 12.5 miriámetros. Estando Maquivor a 182 metros sobre el nivel del mar, la pendiente del río de allí a Cabuyaro sería de 88 milímetros por miriámetro. De Maquivor a la boca del Cravo hay que navegar 17.5 miriámetros; el no es más explayado, sus islas más extensas, sus bancos más grandes y pocas las palizadas; la anchura no baja de 400 metros, teniendo en algunas partes, a causa de las islas, de 1.000 hasta 1.600 metros; su profundidad es de 1.20 a 5.50 metros. Estando estrozo en la dirección general de los vientos, la fuerza de esto impide la bajada a las pequeñas canoas, pero auxilia la subida a plena vela de estas mismas y de las lanchas grandes.

A las orillas del Cravo, a 1.5 miriámetros de la boca y en su barranca izquierda, está el pueblo de Guayabal, el mejor de los que se encuentran cerca del Meta.

En la boca del Cravo ha recibido el Meta las aguas de 275 miriámetros cuadrados más, que le han conducido Cravo, Cusiana y Túa, por su orilla izquierda; al paso que por la orilla derecha el Yucabo

y el manacacías han llevado las de la sabanas desiertas que se extienden hacia el sur, sin contar con una multitud de caños que desembocan por una y otra banda.

Siendo la altura de la boca del Cravo de 176 metros, la diferencia de nivel con Maquivor es de 6 metros y la pendiente correspondiente del río entre esos dos puntos sería de 52 milímetros por miriámetro.

De la boca del Cravo a la del Pauto hay 10.5 miriámetros. El Meta corre en dirección opuesta a la de los vientos alisios; sirve admirablemente a los buques de vela que lo remontan, excepto en una larga vuelta que se hace a la bolina. En este espacio hay menos bancos, pero los que hay son movibles, y abundan las islas que nunca cubren las aguas. El ancho del cauce se conserva hasta 2.000 metros y la profundidad de 1.50 a 6 metros. Suelen encontrarse aquí indios guahibos de muy mal carácter.

El Pauto no se puede navegar en lanchas sino en invierno, en el verano apenas se puede hacer uso de pequeñas curiaras.

En la boca de este río, el Meta ha aumentado ya con las aguas que caen en una superficie de 75 miriámetros cuadrados, de serranías y sabanas que le han sido tributados por muchos caños y los ríos Guanapalo y Pauto. De la boca de este último a la del río Casanare hay 14 miriámetros de navegación, y excepto una vuelta mala, lo demás es fácil a causa de los vientos que soplan constantemente en el verano de las 9 o 10 de la mañana hasta las 3 o 4 de la tarde. En el invierno cesan estas brisas y son reemplazadas por calmas o vientos del O. ó del SO., más o menos fuertes, más o menos durables.

La boca del Casanare está a 114 metros de altura, lo que da para la pendiente del río entre ésta y la del Pauto, 64 milímetros por miriámetro. La anchura es de 600 a 2.000 metros. Contiene bastantes islas y bancos, y un fondo en las bajas aguas de 2 a 7.50 metros, y en las altas, de 11 metros. Es en este trayecto donde los indios guahibos y chiricoas, frecuentan las playas e islas. Tienen embarcaciones y con ellas suben y bajan los ríos que descienden de la cordillera, tales como el Guachiría, Ariporo, Aricaporo, Chire, Casanare y Ele.

Estas dos naciones nómadas y numerosas, crueles y traidoras, son las que atacan a los transeúntes por agua y por tierra, cuando los encuentran descuidados. Es por esto, que las sabanas de esta parte están aún desiertas y desconocidas.

Aquí ya el Meta se ha enriquecido con las aguas de 300 miriámetros cuadrados que le han conducido los mencionados ríos y el Lipa, procedentes todos de los páramos que están al este de la Sierra Nevada de Chita, de ésta y de las llanuras que se extienden desde sus bases hasta el río, el cual, de la parte opuesta, recibe pocas aguas conducidas por diferentes caños.

El río Casanare en tiempo de los misioneros se navegaba en lanchas para transportar a las misiones de los betoyes y tunebos, los recursos indispensables para los padres, conservando hoy todavía el nombre de puerto San Salvador, el punto que atraviesa el río Casanare en el camino que de Moreno conduce a Arauca. La mejor época de navegarlo era el mes de octubre; mas hoy día nadie se atreve a recorrerlo por temor a los indios.

Bajo Meta. De Bocas del Casanare a las del Meta.

Se caracteriza esta parte del río por la carencia de afluentes de consideración; solamente recibe un río, el de los "Indios" o "Guayabal" por la margen izquierda, de cortísimo curso, y una treintena de

caños, a uno y otro lado, relativamente insignificantes. La superficie recolectora de aguas apenas alcanza a unos 50 miriámetros cuadrados.

La navegación en este trayecto fuera sin peligro a no ser por los bajos de alguna extensión llamados Trapichito y Trapichote, formados por arrecifes de rocas terciarias que atraviesan el fondo del río, de banda a banda, internándose en la tierra por ambos costados. En ellos hay puntos de sólo 40 a 50 centímetros de agua en verano, los que se podrían minar en lo fuerte de la estación seca para obtener mayor fondo. El ancho del río varía de 600 a 2.100 metros.

En el antiguo Apostadero, cerca de "Cerro Pelado", que antaño se tuvo como punto limítrofe con Venezuela, la altura es de 109 metros, lo que da para la pendiente 56 milímetros por miriámetro, a partir de la boca del Casanare. Desde el Apostadero hasta las bocas del Meta, hay 25 miriámetros de buena navegación, si se exceptúa una vuelta mala, a causa de que no se recibe el viento favorablemente para subir el río, y también por las zonas arrecifosas de Parure y Caracara. La anchura del río es la misma y un poco mayor que la del trecho anterior; las islas menos frecuentes pero más anchas, menores los playones y mayor el fondo, llegando a 15 metros en el verano, y a 48 en el invierno.

La parte izquierda de esta costa, perteneciente a Venezuela, no tiene indios feroces; los que hay son yaruros y otomacos, de buena índole; al paso que la orilla derecha está expuesta a ser visitada por las tribus errantes de los guahibos y chiricoas, que vagan por las sabanas desiertas entre el Vichada, Orinoco y Meta.

La altura de la boca de este río en su desagüe en el Orinoco es de 95 metros sobre el nivel del mar, lo que daría una pendiente de 14 metros en 25 miriámetros, equivalente a 56 milímetros por miriámetro.

Tenemos, pues, en estas nivelaciones, una prueba de la poca corriente del río, que casi sería nula, si no actuara la fuerza de las aguas que bajan de las grandes alturas, siendo así que en un curso de 80 miriámetros que tiene el Meta, desde Cabuyaro hasta el Orinoco, la diferencia de nivel sería de 98 metros, que darían por término medio poco más de 12 centímetros por kilómetro.

Las lanchas que viajaban a Ciudad Bolívar a mediados del siglo pasado aprovechaban el tiempo de mayo a noviembre, a causa de las crecientes y de los vientos. En el verano las lanchas que viajaban de las bocas del Pauto a Ciudad Bolívar gastaban 30 a 40 días, y en invierno sólo 13 a 15; la subida en verano se efectuaba en 20 o 30 días y en invierno de 60 a 90 días. De la boca del Pauto a Cabuyaro, en verano gastaban para remontar, de 10 a 15 días, y en invierno de 20 a 30, mientras que en la bajada de Cabuyaro al Pauto pueden emplear en verano de 12 a 15 días, y en invierno de 8 a 10.

Tendremos, pues, que las lanchas de Cabuyaro a Ciudad Bolívar (176.5 miriámetros), emplearían en verano 42 a 45 días, y en invierno de 21 a 25; y que para remontar de Ciudad Bolívar a Cabuyaro, gastarían en verano de 30 a 45 días, y en invierno de 90 a 120 días.

